AÑO XIX. — Nº 898.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 2 DE 1950



FESTIVAL EN EL SAINT BOIS

(Fotografía de Juan Caruso)

Una de las últimas actuaciones realizadas en Montevideo por Xavier Cugat y su orquesta, se efectuó en el sanatorio Saint Bois, brindándosele a los internados, en simpático gesto generoso, el animado repertorio de música y atracciones del afamado conjunto.



El novel abanderado del Liceo Militar y Naval, elegido entre los alumnos de actuación más destacada, y su escolta.



Entrada al Liceo Militar y Naval, sobre el Camino Castro (Prado)

EL LICEO MILITAR Y NAVAL

DESDE hace tres años funciona en el Uruguay el "Liceo Militar y Naval", centro de enseñanza que fué creado con el propósito de congregar a la juventud para proporcionarle una naturaleza de estudios que decidirían sus impulsos vocacionales, orientándole al ejercicio de las carreras militares, o hacia el de las profesiones liberales y actividades civiles.

Esta modalidad cívico-militar del Instituto propende al desarrollo de aquellas virtudes todavía indecisas, y van forjándose con el estudio y el adiestramiento de las armas, conjuntamente con los del plan liceal que son revalidables por el Consejo Nacional de Enseñanza, de tal modo que los alumnos egresados del Liceo que por rectificación vocacional no deseen seguir la carrera militar, se sitúan en la misma posición de cualquier otro estudiante en cuanto a la validez de sus estudios. Adquieren además, al término de su enseñanza media, el espíritu de orden, disciplina y personalidad que emana de los métodos de enseñanza en las instituciones de régimen militar. Los alumnos egresados gozan del privilegio de poder disputar los tres quintos del número total de vacantes existentes en las Escuelas Militar, Naval y Aeronáutica.

Paralelamente a los estudios, se realizan los cursos de cultura física a cargo de profesores egresados de la Escuela Militar de Educación Física, enseñanza especializada que tiende a corregir y tutelar, dentro de los límites normales, las aptitudes físicas.

Desde el punto de vista del régimen sanitario, se completa para cada alumno una ficha médica que va estableciendo la evolución física del alumno. Tres veces por semana se imparte la instrucción pre-militar, cumpliéndose al final de cada curso una breve estada en campaña que habitúa a los jóvenes aspirantes a la vida en contacto con la naturaleza, y a bastarse a si mismos en los diferentes aspectos que ese vivaqueo obliga.

El régimen de ingreso es el siguiente: los aspirantes han de haber cursado con aprobación, el año anterior de enseñanza secundaria al que deseen ingresar. Un examen médico y de capacitación física, selecciona inicialmente a los postulantes. Luego de haber sido aprobados en dichas pruebas — los alumnos que hayan sido promovidos en el año anterior al que aspiran ingresar — pasan directamente a formar parte del Liceo.

Los que no hayan sido promovidos deben rendir una prueba de suficiencia correspondiente a las siguientes asignaturas: Matemáticas y Literatura o Idioma Español, según se quiera ingresar a 3º ó 4º año de enseñanza secundaria. Los jóvenes que en esa prueba obtengan las más altas calificaciones ocupan las vacantes disponibles.

Al comienzo de sus actividades el Liceo Militar y Naval ocupó el antiguo "Cuartel de los 33" sito en la calle Dante y República.

Inicialmente contó con 123 alumnos distribuidos en cuatro grupos: tres correspon-



Llegada de los nuevos alumnos al Liceo



El Director del Liceo Militar y Naval, Teniente Coronel G. Armando Bertola, acompañado de los oficiales Cap. Walter D. Trujillo, Cap. Juan J. Morales, Ttes. Ariel R. Regueiro, Julio C. Vadon, Mario C. Alvarez; Ttes. 2º Dario Clorgatelli, Walter Regueiro, José V. Pereira, Francisco Ibarra; Alferez Venancio Caballero, Tte. 1º (S. M.) Carlos Pascual y odontólogo Dr. Alejandro Osimani



Examen médico de los aspirantes a ingreso.

entes al 4º año y uno al tercer año de señanza secundaria.

Luego de dos años de permanencia en el cal citado, la Superioridad dispuso su aslado al antiguo "Cuartel del Prado" en calle Castro Nº 289, edificio que, pre- as las mejoras de adaptación a su nueva nción, ocupa actualmente.

El amplio local cuenta en sus instalacio- es con Biblioteca, Gabinete de Física y uímica, Casino de Alumnos, Enfermería, onsultorio Odontológico, Campo de de- ortes con canchas de fútbol, basket- all, Volley-Ball, Pelota de mano, etc.

Este Instituto ha sido creado teniéndose rimordialmente en cuenta la disposición gal que dispone "la gratuidad de la en- ñanza". Para los alumnos que procedan el interior existe el régimen de internado: ara los que proceden de la capital el semi- iternado, es decir que empiezan sus acti- idades por la mañana, retirándose por la arde.

En lo que respecta a los internos la ac- ión del cuadro de Oficiales no se limita olamente a impartirles instrucción sino ue su acción se prolonga en un amplio poyo moral haciéndolo de manera que los óvenes del interior que por la necesidad e continuar sus estudios deben alejarse lel seno familiar, faltándoles el apoyo pa- erno, se sientan apoyados y orientados de nanera de que su alejamiento hogareño se aga así más llevadero.

Desde el punto de vista intelectual los alumnos, aparte de las clases desarrolladas por el cuadro de Profesores, cuentan con el concurso de los Oficiales del Instituto, quienes orientan sus estudios y evacúan sus consultas haciendo que éstos gocen de una verdadera clase de estudio dirigido, el cual es, también, perfectamente controlado.

Sintetizando las actividades del Liceo Militar y Naval comprobamos que a los alumnos se les proporciona: enseñanza gratuita, educación física, instrucción pre-militar (un grado adecuado a la poca edad de los aspirantes), uniformes, alojamiento, comida, servicio médico y odontológico, existiendo derecho de atención médica en el Hospital Militar Central.

Alumnos procedentes de todos los departamentos de la República, conviven y confraternizan en esta novel casa de estudios simbolizando un abrazo de la juventudes de nuestra Nación, que, por la perseverancia en el esfuerzo y la fe en altos ideales, mantienen viva la tradición de nuestros mayores, grandes en el pensamiento y la acción.

N. F. S.



Obsérvese en esta formación el matiz militar que ya han adquirido los nuevos alumnos.



Una sesión de instrucción militar en el hermoso parque del Liceo.



Clase de gimnasia en aparatos.



Clase de gimnasia danesa.



El cortejo presidencial por las calles de Paysandú. Las damas observan su paso desde los balcones. La escolta luce típica indumentaria.

JIRA PRESIDENCIAL EN 1903

BATLLE EN PAYSANDU

EL amigo Juan Caruso ha abandonado por un instante la revelación de esos hermosos negativos con que hebdomadariamente nos regala los ojos en la carátula de este Suplemento, para agregar una contribución de interés a la iconografía de nuestra historia. Y ha tenido la gentileza de poner en mis manos un puñado de fotografías, que le han sido cedidas, tan claras, tan modernas, tan perfectas casi todas que, si los atuendos de principio de siglo y los personajes que en ellas aparecen no fueran perfectamente reconocibles, diríamos que podrían haber sido tomadas por él o por su desdichado hermano Rafael, en estos últimos años. Todo lo cual lleva a pensar en la necesidad de conservar como un tesoro, cualquier negativo de interés público que se obtenga.

Media docena de esas notas gráficas han podido ser identificadas de inmediato como correspondientes al viaje que el señor José Batlle y Ordóñez realizó por el litoral en el primer año de su inicial presidencia. El índice de mi hemeroteca me llevó de inmediato a un viejo número de "La Alborada" (11/10/1903), que hace años me había dado noticia de esa trayectoria fluvial y ferroviaria. Tan minuciosa resultó la crónica, más de diario que de periódico, publicada en la revista que tuvo como directores a Constancio Vigil, a Oscar G. Ribas, a Arturo Salom, y posteriormente, hacia la época que interesa para la nota, como redactores a Carlos F. Muñoz y Manuel Medina Bentancort, mientras dibujaban Orestes Baroffio, A. B. Vico y Haget, que es fácil seguir paso a paso la importancia de aquella recorrida en busca de paz y de confraternización entre todas las fuerzas de la República. Paysandú, Salto y Fray Bentos, en ese orden, recibieron jubilosamente a los visitantes. Quiere la casualidad que las notas gráficas cedidas se refieran sólo a la ciudad sanducera, larga línea de construcciones que se inicia junto al río patrio y lleva hacia los campos del noroeste la inyección de esas aguas bautismales de la nacionalidad. Ese es el motivo por el cual, sin desmedro para las otras ciudades recorridas por la caravana oficial —que también supieron ponerse a tono con la importancia de la misma— limitaré la nota de hoy al recibimiento que Paysandú hiciera al Sr. Batlle y a sus acompañantes.

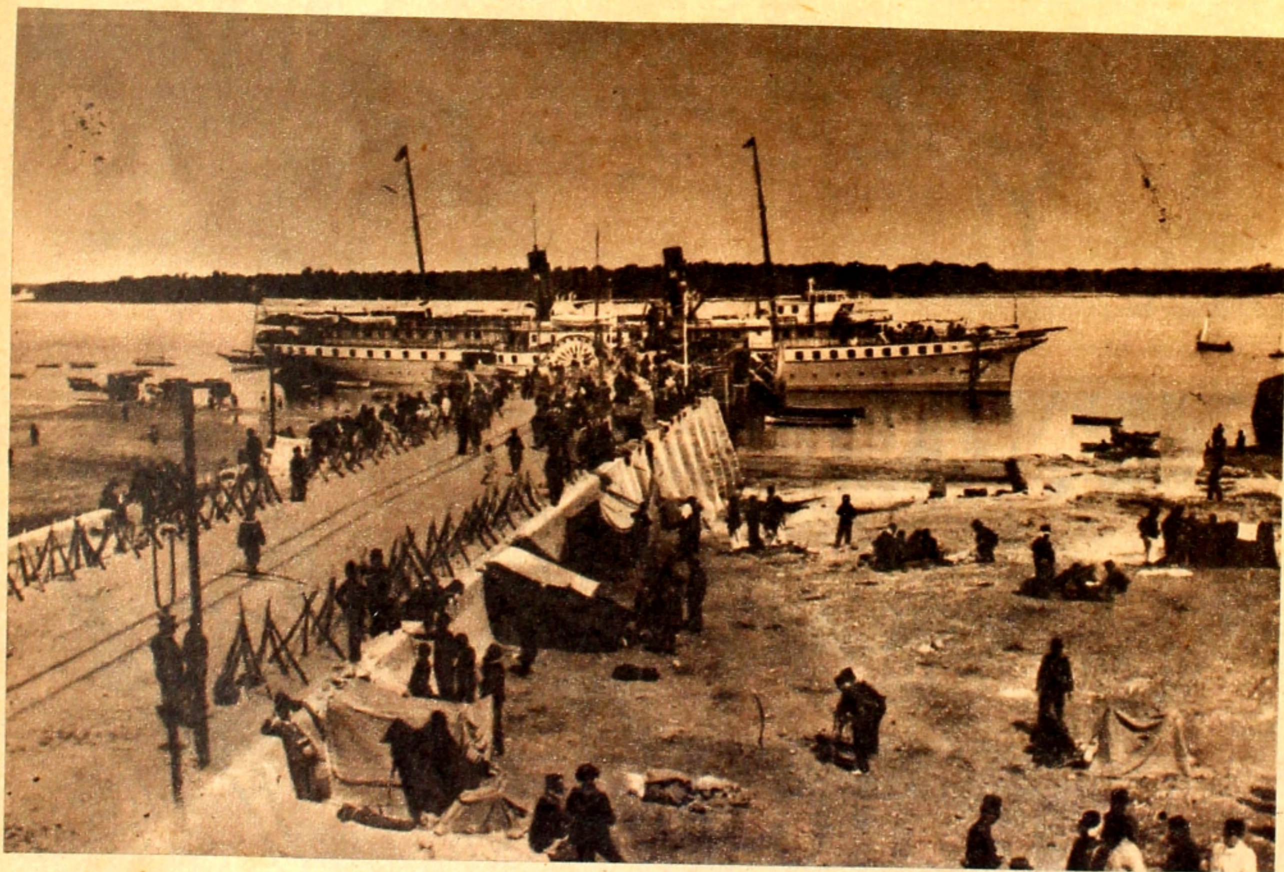
Como hace menos de dos años, Paysandú nos sorprendiera a los que tuvimos la suerte de visitarla con motivo de su reciente exposición, por su esfuerzo, por sus impulsos, por su vida ya de ciudad grande, en 1903 el propio Presidente Batlle hizo elogios de aquella ciudad, *"manifestándose admirado de sus progresos urbanos, de su hermosa pavimentación, de su servicio de tranvías, de su iluminación. . ."*

La comitiva partió de Montevideo en el vapor "París", el 25 de setiembre. Acompañaban a Batlle sus familiares, como expresión de su admirable unidad hogareña. También lo hacían sus ministros, el Ingeniero José Serrato, de Fomento; el doctor Juan Campisteguy, de Gobierno; el doctor Martín C. Martínez, de Hacienda; el doctor José Romeu, de Relaciones Exteriores, y el general Eduardo Vázquez, de Guerra, además de legisladores, magistrados y otras personalidades. La nota amable la constituyó un hermosísimo conjunto de damas, —y no hay exageración en lo dicho, pues basta echar una ojeada a dos páginas de "La Alborada" para comprobarlo— que hacían guardia de honor a la esposa del primer magistrado, doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez. Eran las señoras Sofía Blixen de Suárez, María Castro de Figari, Isabel Castro de Lacueva Stirling, Amelia Montero de Iglesias, E. Bordagorry de Mascarenhas, Plácida Suárez de Villegas Zúñiga, y las señoritas Elvira Pacheco, Consuelo Mourelle, María y Blanca Salvañach, Concepción y Josefina Romeu y Ana Stewart Pacheco.

Paysandú estuvo de pie, junto a esa tradicional casona de la Aduana, lo primero que llama la atención cuando uno se acerca a través de la *"serpiente azul de escamas luminosas"*, que dijera Zorrilla. Encabezaban el recibimiento el Jefe Político don José A. Epalza, el presidente de la Comisión Popular de Festejos D. Manuel Stirling y el de la Junta E. Administrativa, Dr. Juan Giribaldi Heguy. Mientras tanto, hacían el empavesado homenaje de la marina las cañoneras "Suárez" y "Rivera", que habían arribado exprofeso. La "Rivera", por cierto, el barco que había sido construído en la Escuela de Artes y Oficios, de 18 de Julio y Yaro, y que luego, en original transporte, recorriera toda la principal arteria de la capital, lo hizo en el último de sus viajes, ya que poco después explotó en el puerto de Montevideo.

En nombre de Paysandú, saludó al señor Batlle el Dr. Crovetto. Al contestarle, el primer magistrado pronunció estas palabras, que tienen mucho de profecía objetiva y subjetiva: *"Al pisar el suelo del departamento de Paysandú, siento mi ánimo embargado por el agradecimiento que me inspira el honor que han querido discernirme sus habitantes. Recibo con alborozo sus saludos y si al volverles el mío pudiera él ir acompañado de cuánto deseo, sería portador de innumerables bienes. Mis anhelos consistirán en responder siempre a las simpatías que en este momento se me demuestran, sirviendo al país con todas mis fuerzas y haciendo por su felicidad cuanto de mi dependa. En este momento formulo ardientes votos para que el porvenir sea pródigo en beneficios para el departamento de Paysandú".*

Todas las fotografías observadas, más que las mismas crónicas, hablan de embanderamientos, con insignias de las más diversas nacionalidades; de lujos vaporosos en aquellos trajes femeninos de principios de siglo; de brillantes galeras de felpa o de galeritas negras o grisáceas; de coloridos entorchados en las escoltas montevideana y sanducera, ésta improvisada, con casacas rojas; de finos "carnets" de baile labrados en plata y oro, como si los hubieran trabajado a la manera de los orfebres del Renacimiento; de también áureas me-



El vapor "París", fondeado en el puerto de Paysandú.

...ala de pergaminos, de arcos luminosos; ...ultitudes entusiastas y curiosas; de ...ditos adornados con buen gusto, de ...erdo a la moda de la época —esas ca...racterísticas de mobiliario que ahora, lue... de ser despreciadas por generaciones, ...están atrayendo tanto—; de mujeres ...nceras que encantaron por su trato, co...mo las señoras Stirling de Cash, *"verdade...ro tipo de matrona a la antigua usanza"*, ...a Muró de Santa María, Josefina S. ...Cash, Orfilia Escayola de Carzolio, Ben...jamina Escayola de Triani, Sara T. de Hor...ta, Agustina G. de Mongrell y las señoritas ...a J. Horta, Julieta Muró, M. G. Hu...ne, Inés Santa María y Margarita Saint ...ain.

...s diversos homenajes, que han pasado ...s crónicas, se realizaron en el Ateneo, ...e ofreció su banquete la Asociación ...ral, la Jefatura Política, la Junta Econó...mico - Administrativa, el Club "Fomento". ...e las recepciones particulares, se desta...can las ofrecidas por el Sr. Carlos Cash ...u domicilio, y la Sra. de D. Alberto ...a María a la Sra. Pacheco de Batlle ...rdóñez y su comitiva de damas, en el ...dero Nuevo Paysandú, al que se tras...ladaron en el vaporcito "Tangarupá". En el ...quete impresionaron los "menús", con ...arelas originales del pintor De San...to.

...ambién se visitó el Hospital - Asilo y ...arraca de Plottier. El Sr. Batlle agra...



Batlle conversa, en la borda del "París" con el ministro de Guerra Gral. Eduardo Vázquez. Tercero, a la derecha, el doctor Felipe Lacueva Stirling.



El Primer Magistrado de recorrida.



Don José Batlle y Ordóñez (primero de la izquierda, junto al ventanal), acompañado de su comitiva, se dispone a ascender al coche presidencial, en la puerta del hotel "París".

...ció atenciones con un banquete en su re...sidencia del Hotel "París".

El homenaje máximo para un hombre de ...bajo como era el Sr. Batlle, lo constitu... la inauguración de la Exposición Rural, ... verdadera importancia en la historia ga...nadera del país. La enumeración de los ...oductos premiados da plenamente la sen...sación de modernidad. D. Carlos Reyles ...tuvo el campeonato y varios premios en ... raza "Durham". También merecieron ...stinciones el Sr. Carlos Arocena, la Suce...sión Hughes, Dr. Alejandro Gallinal, señor ...iguel Young, Cabaña "Los Merinos", Ca...ña "Loraine", Sr. Juan Echevers, Sr. Ro...erto Mendoza y Sr. Enrique Andrade. El ...to fué iniciado con un discurso del señor ...arlos Cash, presidente de la Rural, al que ...ntestó en nombre del Gobierno el minis...o de Fomento, Ing. D. José Serrato, que ... ha dignado ayudarme con su magnífica ...rdialidad, en el reconocimiento del mate...al fotográfico ofrecido al lector en esta ...ota.

Tales los hechos más destacados de ...quella importante visita. Luego, Salto —esa bellísima ciudad con algo de cerámi...a nórdica— recibió al Presidente con un ...agnífico arco de triunfo. Y las ceremonias ...ealizadas constituyeron un arco de hospi...talidad, de adhesión y de entusiasmo po...pular. Ya la banda salteña "Siamo Diversi" ...e había encargado de alegrar las fiestas ...sanduceras, como demostración de unidad ...ntre las ciudades costeras. Por último, ...ray Bentos, la pintoresca población de las ...arrancas, también se vistió de gala, bajo ...mponente lluvia, para recibir la rápida vi...sita del primer magistrado.

En todas las ciudades visitadas hubo ...esfiles y actos escolares, que mucho en...ternecieron al Sr. Batlle. Seguramente más ...e uno de aquellos niños leerán hoy esta evocación y revivirán esos momentos inolvidables. Precisamente, fué en uno de los actos infantiles donde el Sr. Batlle manifestó que para él constituía el homenaje más caro. *"Terminó* —dicen las crónicas— *incitando a la niñez a que continuara cultivando los dones del espíritu."*

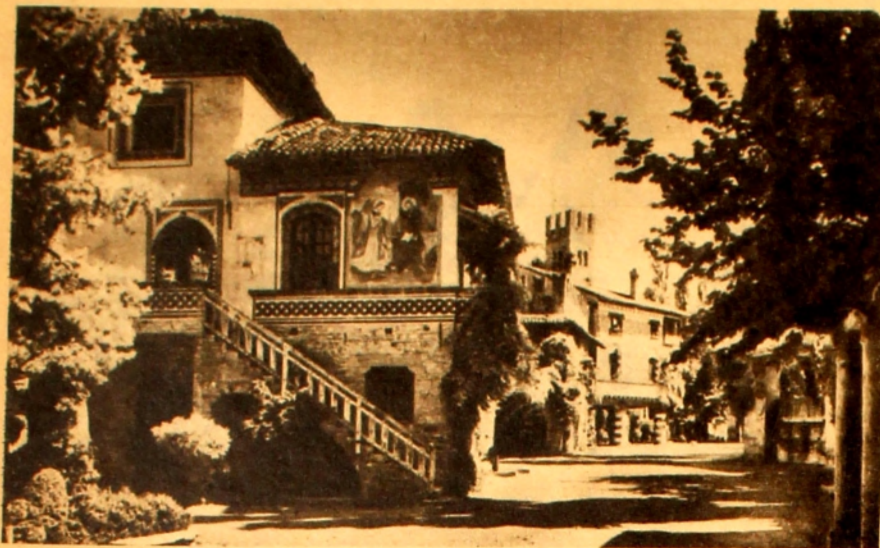
Con emoción patriótica y como preludio de un mejoramiento nacional, saludó el litoral la visita del Presidente de la República. Pueblo, autoridades, gentes de trabajo, militares, todos estuvieron presentes. Y el oeste, según las crónicas, se encargó de dar el "Viva" más típico y más apasionado en estos últimos cincuenta años.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



El Sr. Batlle se dirige a realizar una jira fluvial. A su derecha, el Sr. Eduardo Iglesias. A su izquierda, el presidente de la Comisión Popular de Festejos, D. Manuel Stirling. Más atrás, los edecanes.



Casas de Grazzano



Plaza "Luigi Visconti"

GRAZZANO VISCONTI

EN esta hermosa llanura piacentina el colorido no es nunca muy vivo, ni siquiera durante la Primavera, cuando abundan las tonalidades fuertes, habiendo en el cielo y en la atmósfera un algo que todo lo esfuma y dulcifica. En quien contempla el paisaje, el efecto que le produce no es precisamente entusiasta, pues no le domina el sentimiento, sino que lo aprisiona con una emoción breve y fuerte, que no le permite aislarse, quedando atado a lo que contempla y escucha. Es una naturaleza de emoción que invita a buscar en nosotros mismos algo que ya sabemos, pero en lo que desde hacía tiempo no poníamos atención, o tal vez no deseábamos plantearnos: ¿que es la vida, y a dónde vamos?; ¿estamos sobre la tierra, vivos y presentes, para un fin, o caminamos a tientas, no sólo sin saber, sino sin quererlo, conducidos por una fuerza, por un guía más poderoso, más seguro que nosotros mismos? Pensamientos no tristes, pero pensamientos que llevan como a un examen de conciencia escrupuloso y completo.

Pero he aquí que de pronto el trencito eléctrico se detiene. Estamos todavía en la misma atmósfera y nada ha cambiado: ni las luces, ni el color han perdido la austera fisonomía de hace poco, y sin embargo el paisaje que se descubre a nuestros ojos es ahora insólitamente alegre, y nuestro pensamiento se ha diluído. "Grazzano Visconti" se lee sobre la fachada de la pequeña estación que hemos dejado detrás nuestro, y en seguida brilla la visión de una plaza vetusta, pero indeciblemente fresca y graciosa: ¿estamos despiertos, o soñamos? No es sueño, es realmente una realidad de piedra, no un escenario; y las gentes que vemos no son actores, sino seres que viven la vida real, la vida cotidiana, la vida actual. Grazzano Visconti fué antes apenas un castillo medieval, ruinas del tiempo y de la intemperie, pero el heredero, el que debía disfrutarlo, tuvo miedo a la soledad y al silencio, y entonces, al margen de su posesión construyó la aldea de sus "castellanos", en perfecto estilo cuatrocentesco. Pero hombre actual, hombre de la vida de hoy, no quiso que sus castellanos fuesen siervos perezosos e inútiles, y dándole a este un cometido, y un trabajo al otro, fué convirtiendo el lugar, después de algunos años, en un centro de artesanía de primer orden. Artesanos del hierro, de la madera, de la mayólica, construyen muebles, y forjan como en ningún otro punto de Italia. Me refiero al sentido artístico, y no solamente a la manual habilidad.

He aquí a César Leonardi que trata el hierro como otros la cera, y es un decorador de lo más imaginativo que yo haya conocido: la vida animal y la vida vegetal encuentran en su fantasía abundante un intérprete cálido, y sin embargo sobrio. Talleres como los que existían en el Cuatrocientos en toda Italia, pero adecuados al carácter de la región, y no podrá confundirse jamás una cancel forjada por Leonardi con la que pueda forjar un maestro toscano.

Y he aquí a los artesanos de la madera: Sartori, Leonardo Doménico, Peroncini, con una multitud de jóvenes discípulos.

El castellano, duque Visconti de Modrone, quiere que cada muchacho que nazca en su señorío sea un artista, y hasta ahora ninguno ha defraudado su deseo.

A primera vista, Grazzano podría parecer un escenario pintoresco trazado por un artista caprichoso, pero después de visitarlo, se siente que aquí se agita, vive y perpetúa una tradición que cuenta entre las más prestigiosas de nuestro país y es un placer y un gran mérito el que se la pueda continuar con tanto gusto y estilo. Pronto se recorre todo, pues Grazzano es sólo un recinto sin callejas ni rincones, existiendo solamente una plaza en redor de la que existen una decena de armoniosas y graciosas casitas. Y es hasta alegre: el Cuatrocientos no fué un siglo alegre, pero aquí, tal vez por que lo animan todos estos ruidos del trabajo, se recibe la sensación de fiesta. Es curioso: se trabaja siempre en Grazzano y sin embargo, la impresión que recibe el visitante es la de que los hombres que aquí viven no trabajan, no se desgastan, no se fatigan, sino que se divierten. Verdad es que nuestro artesano, el artesano italiano, no sabe trabajar en silencio. Pará él, trabajar no es una carga, sino una alegría, y por eso, cuando hacen mover sus instrumentos de trabajo, todos, jóvenes y viejos, los acompañan con la voz. Y no son canciones lejanas, canciones del siglo que disfrazan, como se comprenderá, sino canciones vivas, actuales, canciones de nuestro tiempo.

Mario PUCCINI

Senigallia, 1950. — (Especial para EL DIA).

(Traducción de E. A.).



Mujeres de Grazzano con el traje típico, junto a la fuente.



Castillo, laboratorio y escuela de la institución

"LA RONDA NOCTURNA" Y EL MISTERIO DE REMBRANDT



El recuadro trazado en blanco delimita lo que se exhibía del cuadro y demuestra como esta obra maestra de Rembrandt, universalmente conocida con el título de "La ronda nocturna", fué mutilada y descentrada a principios del siglo XVIII.

EL gran Museo de Amsterdam, donde un hermoso canal cruza la explanada que conduce al viejo y bello edificio, cuyas dos enormes alas se abren al visitante con esa sobriedad y orden que poseen todas las cosas de los holandeses, alberga la riqueza fabulosa de cientos de cuadros de célebres artistas. Multitud de salas se suceden, y al revés del Louvre, donde grandes galerías pierden la vista hacia lejanas perspectivas, la obra de arte del Museo de Amsterdam, se acerca al espectador y cobra un valor íntimo, ayudado por la relativa soledad en que, generalmente, se van admirando las pinturas. A pesar de todo lo que veíamos, una idea fija, apresuraba nuestros pasos a través de las salas: poder ver "La Ronda Nocturna" de Rembrandt.

Pero la sucesión de salas está tan perfectamente organizada, que se escalonan las obras de forma que el enorme cuadro llegua luego de pasar por infinidad de obras magníficas en que la técnica acabada y perfecta de los Países Bajos se halla representada por muchos notables maestros. Rembrandt nos detiene con su extraordinaria "Lección de Anatomía", pintura que, quemada en un plano superior, deja entrever aún más enigmáticamente la escena de un realismo pictórico excepcional. El misterio, esa virtud única en Rembrandt, envuelve la obra con su claroscuro, y el grisáceo cuerpo desnudo es de impresionante fuerza conmovedora. Autorretratos, escenas bíblicas, retratos, y composiciones siguen en un "crescendo", acicateando nuestra ansiedad. Por fin desembocamos en una inmensa sala, cuya luz, atenuada por un plafón gris en el techo, se derrama como pintada por el mismo artista sobre la enorme tela.

Esta obra, encargada por unos ricos comerciantes de entonces, fué casi abandonada y puesta en lugar secundario, porque no eran precisamente retratos, tal como se estilaba entonces, lo que el pintor había hecho.

Así decían los que al artista encargaron el cuadro, ya que no los envolvió en la aristocracia y el rango que ellos creían desempeñar. Rembrandt, ante la posibilidad de hacer un gran cuadro, renunció a todo lo que no fuera eso: hacer su obra. El gran cuadro llamó a lo más profundo de su ser, anheló realizar la gran obra maestra, y echó a rodar todos los escrúpulos del encargo. Subordinó todo, y junto a todo desde luego a sus modelos, a la verdadera visión de conjunto y al carácter de pintura. Muchos años estuvo poco menos que escondido, y cuando vió la luz de la verdad, cuando los entendidos deslumbrados reconocieron en ella a una de las piezas más admirables de la pintura universal, el Museo la acogió en su seno. Pero había de estarle reservada otra agradable sorpresa al mundo. Cuando la guerra, el cuadro que siempre y por sus tintas oscuras, se le llamó "La ronda nocturna', fué restaurada, o mejor dicho, limpiado por procedimientos modernos. La sorpresa fué grande cuando ya terminado volvió a la mirada de los peritos. Los colores aparecían nuevos y plenos de luz, como si hubieran sido pintados recientemente, adquirían con la limpieza y el quitado de viejos barnices que amarillaban los tonos, una alegría, variedad y potencia más grandes aún que la pasada.

Se piensa entonces en una revisión de la epoca moderna que se dice conquistó el color. Se abre ahora la interrogante, pues los maestros antiguos aparecen con un colorido que escondido en la pátina de los Siglos, se renuevan ahora como dando una lección magnífica. Se descubre que en un cuadro del Tintoretto, un margen que quedaba tras el bastidor y al que no dañaron ni el tiempo ni la luz, conservaba, cuando se desmontó el cuadro para restaurarlo, los colores originales, siendo éstos por supuesto muchísimo más intensos, ya que se mantenían en su plenitud. Así, "La ronda nocturna" está a la admiración del mundo, guardada dentro de una gran sala, precedida la tela por unos escalones a donde no puede llegar el curioso, y que le separan de la obra una distancia de dos metros. A un costado "Los síndicos". Una bancada en forma de herradura y a prudencial distancia, sirve al admirador para contemplarla. En el piso de la gran sala, unos niños con túnicas de escolares, se hallan sentados en el suelo, rodeando al profesor que les hace indicaciones y atiende las sugestiones y reacciones de los pequeños.

Rembrandt fué el más misterioso de los pintores. Al decir ésto nos referimos a su magia. Nunca el claroscuro fué tratado en la forma de intensidad y degradación de luces. Jamás la luz flotó en el aire y se constituyó en algo tan real. Cuando un artista llega a crear lo intangible, cuando el aire que nos circunda es para él algo que se puede realizar, cuando el espectador queda atónito ante una continuación de la realidad superada, cuando el que gusta del arte y mide sus valores y recursos, ve en ello el problema más extraordinario resuelto, es entonces que el discernir estos valores es tarea que está por sobre todo. Control de técnica. Rembrandt ha seguido en este gran cuadro el punto de partida que tiene su unión más cercana en el primer plano, para abrirse hacia el fondo amparada en los matices que tienen su punto más luminoso en el centro. El ritmo y la composición se verifica por señalados espacios en los que el pintor ha colocado las figuras en distintas poses. Entre estos espacios se filtra la luz que se alterna con la sombra hallando así la profundidad. Esta es cada vez más densa y llega a lo total, cuando luego de filtrar la luz sobre unas figuras, entra en la penumbra por la boca de una galería que marginan dos gruesas columnas. El ritmo vertical se halla trazado no sólo por dicho fondo, sino que anteriormente, unas lanzas que se agitan en el ángulo derecho, llenan ese espacio, ya que en el izquierdo, una bandera desplegada y el brillo de una lanza lo sostienen perfectamente.

Los personajes indescifrables aumentan más el misterio del cuadro. Una figura que es una incógnita enana o niña, raramente ataviada, se halla en un hueco luminoso que separa a los dos grupos. También dos enanos, uno que se halla antes que la figura que acabamos de destacar, y otro más en sombras, que corre y se toma de la baranda del puente. Decimos de un puente, porque como se podrá apreciar en el grabado que ilustra esta nota, la tela de Rembrandt, fué recortada en su tamaño original.

Es así que se adivinan, a través de un puente, dos figuras envueltas en la sombra, y la baranda del mismo, desaparece casi totalmente del cuadro en su estado actual.

El cambio favoreció la composición del cuadro, y lo hace más estrechamente adaptado a la armonía general. Verdaderamente, el espacio diluído casi, y que parecería estar sin terminar dejaba un plano frío que se separaba del ritmo y el movimiento de todas las figuras. Cierto que hacía más céntrica la entrada a la galería, dejando dicha sombra como eje entre dos medias tintas; pero observando atentamente la tela, se convendrá fácilmente en que ha ganado de toda forma. El corte vertical de casi medio cuerpo de la figura encaramada a la baranda del puente, es el contrapeso de la otra de la derecha que toca el tambor, apenas asomada. El primer plano ilumina una figura de claro con amplio chambergo de plumas. Un detalle maravilloso de la técnica del artista es la sombra de la mano del acompañante que se refleja en los ropajes con excepcional transparencia. Rembrandt, trabajaba el color en la luz, y la sombra en el claroscuro. Quiere decir que tal procedimiento encara la realidad de las transparencias, y éstas son verdaderamente realizadas por un mago.

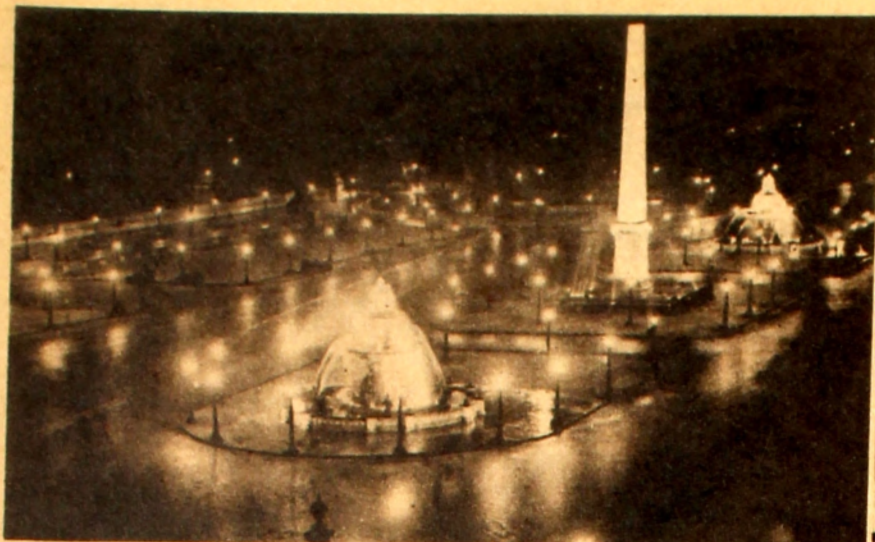
Pero contrariamente a lo que se creía, esta tela limpiada durante la guerra por nuevos procedimientos, nos da el verdadero colorido de Rembrandt, tan intenso y vivaz en algunos aspectos que sorprende. Se dice en algunos círculos europeos que el cuadro ha perdido así mucho de su envoltura. Nosotros no le conocimos antes, pero es tal la fuerza, la densidad del dibujo y color, tan sugestivo el juego de luz, que en verdad no se sabe de donde proviene. Se halla tan bien cuidado y conservado, que parecería pintado recientemente. Nosotros admiramos otras telas de Rembrandt en el mismo museo, y que creemos no habían sido sujetas a tal procedimiento. Sin embargo, aunque algo más oscuras, conservan colorido que dan la pauta de que, quitando los barnices amarillentos darían un colorido cercano a esta enorme tela: es decir, que nos parece que la limpieza fué realizada con todo el respeto por la técnica aplicada por el artista. Volviendo a su faz expresiva, se observa como son variadas, en gestos y actitudes, formando fuera del ritmo total, un nuevo e individual ritmo que da movimiento y enlaza las figuras, descollando lo que tanto amaba Rembrandt: el brillo de las armas, plumachos, galones y el dorado de los yelmos, donde se hace por la técnica aplicada verdaderamente indescifrable.

Tuvo cuidado el gran holandés, de medir las actitudes y sobre todo, de colocar sus personajes en contacto variado con la luz. No es precisamente la composición donde la luz se halla situada en determinado lugar, y la sombra acude con su peso en el contrario como es la lógica. El artista, elude en parte esto, y algunas figuras, sobre todo las apartadas del grueso del conjunto, sostienen un problema distinto y en algunos casos la luz — como en el personaje anterior a la figura de la enana del centro — da en sus espaldas siendo así motivo a que más se destaquen las dos del primer plano.

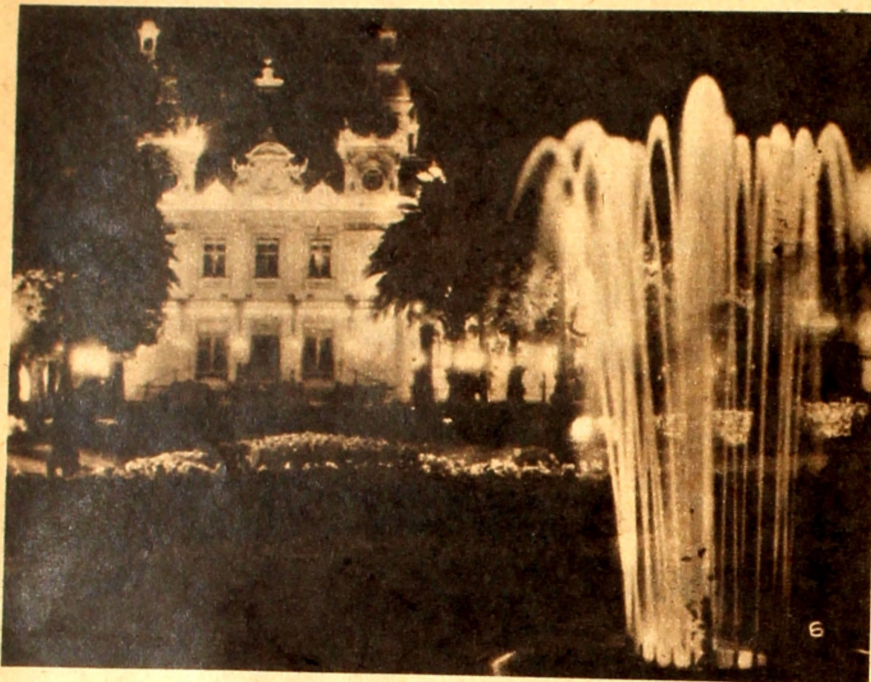
Pero no por ello descuidó la relatividad de los puntos de apoyo de la luz. Por lo tanto, combina de forma que una figura del primer plano, se halle enteramente iluminada y dejando un espacio de colores oscuros, junto a un personaje que cruza horizontalmente. Vuelve a colocar la figura iluminada y clara que es el centro y eje de la composición. Este admirable juego permite que el espectador no se sienta sólo atraído por el punto luminoso del interior del cuadro, es decir, de la pequeña figura, sino que le atrae también un punto claro y luminoso del primer plano. Por lo tanto, se da el sentido de profundidad objetiva, por la luz y la sombra alternadas. Pero ésto, que en otros pintores se ve como puesto con tal intención, en Rembrandt, aunque esté así dispuesto por la lógica de su composición, se halla "distraído" con tal arte por el movimiento de las figuras y sus expresiones, por el color, etc., que como en todo gran artista, la técnica y los procedimientos quedan escondidos. Quiere decir que cuesta fijar la atención, no sólo en los detalles del cuadro, sino en el estudio de los medios utilizados por el artista. Es tal la potencia del total, tan grande su fuerza de atracción expresiva, que no poco esfuerzo cuesta concentrarse en determinados puntos, o estudiar trozos puramente en su faz técnica. En la enorme obra hay arquitectura, construcción, palabras éstas que estarían demás si no deseáramos destacar algunas figuras o cabezas que, aparte de la potencia con que las trabajara Rembrandt, llevan una soltura y tal riqueza de toque y transparencias que supera la realidad como un segundo creador.

Por ello es única en la historia de la pintura. Es una tela con caracteres distintos y formas distintas y composición propia. Agreguemos a ello ese fantasmal dominio del claroscuro, y la obra maestra que es, seguirá eterna.

Eduardo VERNAZZA:



Visión nocturna de las fuentes monumentales, en la Plaza de la Concordia



Las fuentes luminosas y el Casino de Monte Carlo.



La más bella fuente de París: la de los Inocentes, decorada por Jean Goujon.



Fuente monumental de Hittorf, en la Plaza de la

ETICA

PODRIA decirse que el agua en la ciudad tiene algo de animal de circo, si no hubiese una estética de la fuente. O de bestia agreste y domesticada. Amaestrada si se quiere. En cuanto tiene también el agua su estética propia en cópula con la monumentalidad fontanera. Animal de circo cuando se piensa en el torrente libre, despeñador de espumas montaña abajo. O en el arroyo agreste que inventa cauces o fantasea curvas en valle abierto. Y si se piensa también en el agua prisionera y amaestrada —ciudadana—, salto y surtidor cronometrados, curso fijo, cálculo y dibujo, juego idéntico para el agua pasada, que pasa todavía, o pasará mañana. Con su estética propia, o con su porción de estética, si aún se piensa en la fuente seca, monumento incompleto y mutilado porque "su agua" le falta, inexpresivo y muerto, no importan la expresión y la vida que les diera el artista. ¿Quién no vió alguna vez una fuente de Bernini, en Roma, o una fuente árabe en Granada, o el inmenso mecanismo fontanero de Versalles, y halló el Tritón de Roma sin "su agua", o los leones de la Alhambra, o el Neptuno versallesco, y no advirtió en seguida cómo se apagaban, en la sequedad muda de la fuente, la reciedumbre estatuaria del Tritón, o la gracia de los leones, o la serenidad del Neptuno, sin la inmaterialidad inquieta del surtidor irizado?

"Una fuente no es arquitectura, ni escultura, ni elemento decorativo en sí misma —decía Bernini—. Es un pretexto para que corra y cante el agua en la ciudad, haciendo paisaje ciudadano con instrumento agreste". Constructor de fuentes por excelencia y casi padre de la fuente monumental, ¿la pensó acaso Bernini como lubrificante no más en el acceso del agua a la monumentalidad ciudadana? ¿Como elemento especial de la monumentalidad? ¿Como manera de adjuntar a la inmovilidad plástica de la piedra lo vivo y moviente del agua que pasa y siempre está? ¿Decoración el agua y monumento la piedra? ¿Alma el agua de la piedra-cuerpo?

No lo explicó nunca —o no supo— el constructor de fuentes por excelencia. Pero anda uno por Roma y contempla las suyas, las oye y las siente (la Fuente de los Ríos, la del Tritón, la Fuente de las Abejas) y en seguida advierte que el "pretexto" existe. Como existe el afán de monumentalidad. No halla, en cambio, primacías entre agua y piedra —no las hallé yo nunca, por lo menos—, ni entre surtidor y fuente, ni entre escultura y cascada. La maravilla escultórica del Tritón que comba el tórax y sopla en la oquedad de su caracola, dominando la plaza Barberini, no es subalterna del surtidor irizado que la corona. En cuanto la corona, la completa, pero no la decora. Uno y lo mismo la expresión del dios desnudo (impulso, esfuerzo) y la sonoridad caracolesca hecha agua domesticada que, al divino soplo, salta y canta.

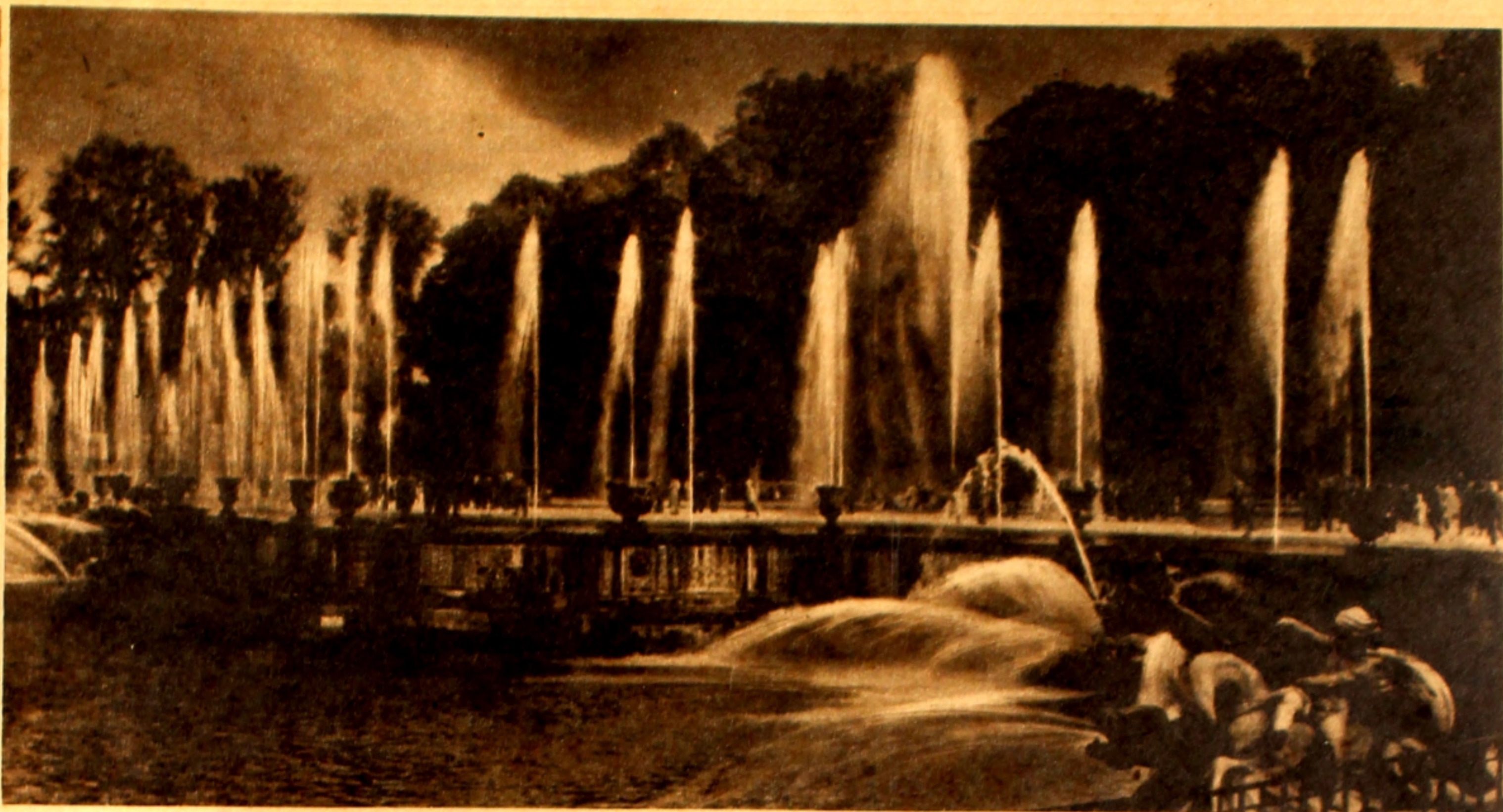
Hay plazas en las ciudades que son un comienzo. Otras, un fin. Una encrucijada, otras. Las hay que invitan a entrar en la ciudad. O a salir. O a pasar. Las hay también que a estar invitan. Y hay s una fuente en la plaza que, sin saber so por qué, ata y retiene al ciudada "estar en ella" lo fuerza. Canta en l che una fuente, en barrio solitario ciudad dormida, e invita "a ir". Ilu hacia ella se va. Como van hacia el hacia la fuente que es genio y dios arboleda, quienes al goce del parque dadano saben darse por entero.

Ante una fuente monumental rom ante el laberinto fontanero versalle en plena plaza de la Concordia, en se detiene uno y ve correr el agua, l la siente. Con una preocupación esté veces: la del agua que inventa fan —o las repite— en lo más infantil fantástico. A pesar de lo metódico y que en el juego puso el constructor. A sar de su cálculo y a pesar de su té Con el goce simple y primario de es primaria que es el agua. Después ad —después— que en la estructura de lla fuente puso sus manos —y su ge un Bernini, un Nicolás Salvi, un Hitt un Jean Goujón. Y lo advierte "des aun habiendo ido hacia la fuente sal ya que tal hombre y tal artista en la f dejó su obra.

Se comprende que allí donde hizo zación propia y creó arquitectura, plicase el árabe el "pretexto" font



La fuente de M



Lago de Neptuno y laberinto fontanero en los jardines de Versalles

ETIC[...]UA Y ESTETICA DE LA FUENTE

[...] desierto, de arena caliente, de [...]lar y de sed, el milagro de la [...]del Tajd-Mahal, o del Medjid [...], sólo podía parecerle posible [...]que es para él mayor milagro: el [...]el hombre de ciudad, y de vieja [...]ndo aparte sobre la tierra en tor[...] también hombre de otra mane[...]rto, entre muros y polvo y es[...] paisaje, sin montaña, sin árbo[...] otro milagro de la diversidad [...]ndulación del campo libre? ¿Y [...]el agua al desierto ciudadano, a [...]rrada, al horizonte estrecho, al [...]rto, ese milagro exterior que es [...]del agua y la voz del agua mis[...] libertad suena, y acaba siendo [...]iudad allí donde la fuente corre [...]Y podía no sentirla más cuya [...]substancial se hace con maravilla [...]producto y padre de la misma

[...] muchos años —cuarenta, cin[...]so—, cuando aún no era profesor [...], ni filósofo titular de España, [...]r Alemania Don José Ortega y [...]ofrecía su poema ingenuo a las [...] de Nuremberga: "Cuando una [...]ja llega a ser un cillero de histo[...]ntón de años secos —decía enton[...]—, lo único que queda en ella viviente son sus fuentes viejas, que prosiguen cantando y corriendo como en la juventud de la villa". Aún ignoraba Don José —y se advierte— el estilo de bronce o la manera barroca en el estilo. Virgen y no extraviado todavía en los laberintos de la maleza política. Espinosa por añadidura. Alba y mañana, sus mocedades ajenas a la seducción ulterior y sirenesca de una calva socrática y prematura.

Pero ¿acaso se puede decir de las fuentes algo que no sea ingenuo, ni en sugestión a flor de piel termine, ni escape y huya de la obsesión trascendente, madre de toda filosofía y madrastra de explicaciones inciertas?

"Aprende en la ingenuidad del agua —dice un mandamiento indio— que aún al cuerpo humano limpia y purifica, cuando este cuerpo la remueve, la intranquiliza y la ensucia".

¿Una ética de la ingenuidad, o una ética del agua? Conteste quien haya podido penetrar alguna vez —y seguro esté de su penetración— toda la masa aislante que separa a un indo-asiático del lejano biznieto indo-europeo. Aislante en función de pensamiento. Y en función de sensibilidad. Lo que haya de dogma en el mandamiento, en ingenuidad se nos queda a nosotros. Pero ¿quién puede despreciar la ingenuidad? Yo no sé si andan por el mundo cristianos capaces de ofrecer mansamente una mejilla cuando "el hermano-hombre" les azotó la otra. Pero ¿hay alguno que inclinarse pueda ante este otro mandamiento indiano?: "Aprende en el sándalo que perfuma el metal del hacha cuando el hacha lo hiere".

La ingenuidad explica, sin embargo, más de un misterio que inexplicable parece. Porque no todos los misterios son misterio puro. Y lo explica aún para muchos incrédulos de su propia ingenuidad. Aún para los que no creyeron nunca en un solo minuto de ingenuidades clavado en su vida adulta. Y aun para quienes, creyéndolo, lo niegan. Porque se les imaginó flaqueza. O defecto. O virtud inelegante. O tonta. La ingenuidad explica casi siempre todo lo que es sacrificio humano. Consciente. O consentido. Y todo lo que se da: a una obra, a un recuerdo, a una ilusión. A veces explica el mal. También. A pesar suyo, desde luego. Pero no existe bien que no explique.

Así tiene su ética todo lo que es ingenuo, o ingenuidades alienta. Y hay una ética del agua, que es una ética de la ingenuidad. Que en la ciudad, por ser ciudad —desierto a su manera—, más fuerza tiene. Y prende al ciudadano. Aún al renegado. Y lo atrae. Con la complicidad de la estética fontanera. Aunque el renegado lo niegue. Vale tanto su negación como la del profesional-moralista ciudador de costumbres y guardián de los siete pecados capitales. De quien sin ser visto quisiera contemplar la fortuna del prójimo (para envidiarla más). Y, sin mirar, mira y admira el instrumento del tercer pecado

¡Ingenuidad admirable, valor humano y sugerencia conmovedora, los de ese viejo ciudadano, o ciudadano niño, que en la encrucijada de la ciudad gastan su alba y su tarde ante la fuente que corre! Porque, lo piensen o no, lo sientan o no lo sientan, allí está la voz de la gran libertad en el gran horizonte, de la que acaso nunca tuvo el uno, el ciudadano viejo, y ya aprende a amar el otro, el ciudadano niño. ¿Se puede decir de las fuentes algo que no sea ingenuo?

Es lo cierto, en todo caso, que las viejas ciudades, y las nuevas, la gran ciudad y la aldea, estruendo mecánico o soledad de ruinas, silencio quieto o fiebre trepidante, tienen un ingenuo florecer de mocedades, algo de puro y de creyente que es la ciudad misma —y ya no es la ciudad— allí donde el agua corre y una fuente canta. Y el propio ritmo de la ciudad se rompe. Y se quiebra el paisaje ciudadano. Hay fuentes de ciudad que callan y dejan más silencio en su silencio que el torrente roquero en la montaña por el verano absorbido.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1950.

(Especial para EL DIA).



romana de San Pedro.



Barroquismo espectacular de la fuente de los Girondinos, en Burdeos.

ENERGIA ATOMICA

ESTE relato es la historia objetiva de un emocionante capítulo de la evolución y vida de la humanidad, en los últimos agitados cincuenta años.

Después de la explosión de la primer bomba atómica en Hiroshima —como preludio de una nueva época— los hombres de ciencia han tenido como preocupación fundamental, la divulgación —en libros, folletos y conferencias, en las más diversas formas— de la naturaleza y gravitación de la energía atómica en la futura vida del Hombre.

Y esa divulgación no se polarizó en áridos tratados matemáticos, sino que proliferó el folleto para la enseñanza popular, acaso como si después de tanto tiempo de trabajo intenso y silencioso en los grandes laboratorios, en procesos técnicos sorprendentes, operando con cuerpos invisibles dotados de enormes energías, tenían necesidad de despojarse de tantos conocimientos y de tanta sabiduría —concentrada en una ínfima minoría— y de compartir con la sociedad la revelación del supremo secreto que celosamente guardaba la naturaleza: la constitución de la materia, que abre rumbos definitivos al progreso y evolución de la humanidad.

Y tal hecho marca una nueva modalidad en el pensamiento universal, en el conocimiento del hombre de la calle, que ha de ser actor en el proceso de trascendentes



Alberto Einstein, que en el año 1905 señaló el principio de la equivalencia de materia y energía. Este concepto, que se estimó como valedero en el campo filosófico, tuvo su comprobación experimental medio siglo más tarde, cuando explotó la bomba atómica.

problemas, ligados a su propia felicidad y a su propio destino.

Recientemente ha aparecido en Norte América —como medio de divulgación—, el Teatro del Atomo, como un trashumante teatro de marionetas, que de pueblo en pueblo va animando sus maravillosos escenarios, donde juegan los protones y neutrones —componentes del átomo— en el intenso palpitar de la materia.

Como en el viejo tablado de la farsa, donde desfilaron las débiles creaturas de Shakespeare, de Ibsen y de Rostand, con sus pasiones, sus odios y sus risas, como expresiones de vida, en el Teatro del Atomo continúa una función, donde se mueven extraños personajes sin alma, conectados también a la vida, y de los que se ignora todavía si representan un drama o una amable comedia de la humanidad.

Teatro del Atomo, donde hace muchos años comenzó la función, porque Demócrito de Abdera, en la antigua Grecia —quinientos años antes de la Era Cristiana— estructuró el primer conocimiento de la constitución atómica de la materia.

Demócrito adquiere así en la antigüedad un inmenso valor científico, aureolado por una figura de rasgos singulares, porque después de haber dilapidado en breve tiempo la fortuna que había heredado —según narra Cicerón—, se quemó los ojos en demanda de la suprema concentración en el estudio, en la valoración de la vida anterior, para hurgar placenteramente en el misterio de la constitución de la materia.

Porque si un cuerpo —como observaba Demócrito— puede adoptar diversos volúmenes, es evidente que estaba formado por pequeñas partículas —el átomo— que se movían en los huecos o espacios de la materia y que les permitía acercarse o alejarse, y si esta razón no comprueba la existencia del átomo, muchos siglos después se ha constatado que es tan grande la extensión de esos vacíos en la materia, que pudo expresar Arthur Eddington en el año 1934: "Si en el cuerpo humano eliminamos todo el espacio desprovisto de materia, y yuxtaponemos esos corpúsculos, el cuerpo se reduciría —conservando el mismo peso— a un grano de polvo, del tamaño de los que bailan en un rayo de sol". Acaso se materialice en esta expresión científica, el viejo aforismo latino: "Pulvis es, et in pulverem reverteris".

Pero las ideas de Demócrito fueron pronto desechadas; las enseñanzas de Platón y Aristóteles las relegaron al olvido, y sólo diez y ocho siglos más tarde, el Teatro del Atomo levantó de nuevo el tablado y el telón se izó con los estudios de John Dalton, en 1808, y de Amadeo Avogadro en 1811, que establecieron un nuevo concepto científico del átomo.

Lógico es, pues, que presentemos al primer actor del Teatro del Atomo tal como se le conoce actualmente, porque en las enseñanzas de Demócrito el átomo era la más elemental partícula de la materia, era indivisible e inmutable.

El átomo —fuente de energía— en el conocimiento actual, es un mundo maravilloso, tan pequeño que su diámetro es la mil millonésima parte de un milímetro, y está constituído de dos zonas, el núcleo o centro, rodeado de una nube atómica en forma de una esfera, siendo el diámetro del núcleo diez mil veces más pequeño que el átomo. Es el mundo de lo invisible, pero es un universo de las más grandes fantasías.

En la nube atómica —que rodea al núcleo—, no existe materia, es el espacio donde se mueven los electrones, el corpúsculo más pequeño del átomo, y en esa nube atómica se localizan los fenómenos de luz, color, corriente eléctrica, es decir, lo que exterioriza la materia y conoce la ciencia desde hace muchos siglos.

Desde los tiempos de Dalton y Avogadro, fué ampliándose el conocimiento por vía de la química, de todos los secretos de las noventa y cuatro nubes atómicas existentes, y acaso su más elemental exteriorización: el fuego, señaló una etapa en la evolución humana. Era una pequeña energía que se derivaba de la corteza exterior del átomo.

Pero el infinitamente pequeño núcleo del átomo —que es un diminuto universo— allí donde está concentrada toda la materia y casi toda la energía del átomo en cantidades no imaginadas, era totalmente ignorado, era algo así como un cofre herméticamente cerrado, cuyos tesoros interiores no podía adivinar, ni siquiera sospechar el Hombre.

Hasta que un día... La historia podría empezar en un oscuro cajón de un escritorio, en París, y en una olvidada oficina de patentes de invención de Zurich, Suiza.

En el año 1896, el físico Becquerel estudiaba las propiedades de fosforescencia de un mineral descubierto hacía pocos años en Alemania, el uranio, que como el dios mitológico estaría encadenado a los destinos de la humanidad.

Un trozo de uranio expuesto al sol, imprimía una placa fotográfica, pero en el desarrollo de las experiencias se sucedieron tres días sin sol que obligaron a guardar uranio y placas en el cajón de un escritorio a la espera de condiciones de luz propicias. Y entonces se produjo el milagro: allí en la oscuridad, el uranio igualmente imprimía las placas fotográficas, y con rasgo genial Becquerel proclamó las radiaciones del átomo de uranio.

El núcleo del átomo, que había permanecido cerrado por siglos, se manifestaba de manera casual y expontánea al hombre. Allí, en un cajón de escritorio, hacía eclosión por primera vez el proceso maravilloso de la actividad nuclear del uranio.

Más allá, en Suiza, un joven ingeniero alemán, Einstein, entre el fárrago de viejos expedientes de patentes de invención, que son en gran parte vanas esperanzas, enunció principios matemáticos que hicieron tambalear la física clásica de Newton, y estableció de manera fundamental el concepto revolucionario que la materia es energía, o más exactamente, que la materia es una forma de la energía.

En el telón de fondo del Teatro del Atomo, se dibujaron las claras luces de un amanecer.

Pronto fructificaron los conocimientos de Becquerel y de Einstein, se empezó a vislumbrar el núcleo, y en París, en una



...arga de dos esferas electrizadas, en el ...bardeador de átomos de Van de Graaf. ...as primitivas experiencias de desinte...los núcleos, se utilizaba mayor energía ...la que se obtenía de origen atómico. ...la fisión del uranio, la desintegración tiene carácter explosivo.

...ida barraca al aire libre, Pedro Curie y ...aria Curie lucharon bravamente cuatro ... acarreando cientos de toneladas de ...rales, casi en la más completa priva... para obtener nuevas sustancias radio...as, que culminó con el descubrimiento ...radium, cuyas radiaciones iluminaron al ...do y conmovieron la conciencia uni...al.

...e estaba gestando una nueva ciencia, ... el hombre era mero espectador de la ...ntegración de los núcleos atómicos in...bles, en estos juegos de artificio del ...no, cuya naturaleza seguía ignorando, ... el cofre cerrado del núcleo tenía un ...ero de cerradura, por donde quizás po... mirarse...

...ué en Inglaterra, en el año 1919, que ...herford —que ya había acreditado el ...mio Nobel— realizó por primera vez ...desintegración artificial del núcleo de ...ógeno, bombardeándolo por medio de ...iaciones radio-activas, obteniendo la ...nsmutación —el cambio de la materia— ...ada vanamente por los alquimistas de ...Edad Media, cuando buscaban transfor...r metales ordinarios en metales precio..., en la magia y el misterio del oro.

Y mientras en el mundo rodaban rutinamente los intrascendentes episodios dia...s, en un apartado laboratorio de Inglate... —cuna de libertades—, surgía un mun... de fantasías en el trazado de las trayec...ias inverosímiles de corpúsculos que ...unciaban el principio de la investigación ...ómica, porque el núcleo había cedido en ...s defensas exteriores al impacto de cor...sculos que lanzados a grandes velocida..., como diminutos proyectiles, abrieron ...maravilloso cofre y en él encontró lord Rutherford un nuevo elemento —el protón— centro del núcleo y de la materia.

Y el impacto, más que una prodigiosa determinación geométrica del núcleo, fué un mojón colocado con estremecimiento de suprema victoria en lo más íntimo de la materia.

Becquerel, Curie, Ruthetord, etapas inmortales del conocimiento de la materia cuando el reloj de la ciencia aceleró el ritmo, y en cada laboratorio de física palpitó la materia como un gran corazón, mientras los diminutos corpúsculos se revelaban al hombre, en sus fugaces trayectorias luminosas —penachos de gotitas de agua—, "la plus belle experience du monde", como un fantasmagórico fuego de artificio en un cielo que cabía en la punta de un alfiler.

Después, nuevas transmutaciones de los átomos, la formación de isotopos —cuerpos químicamente iguales, que conservando intactas las nubes atómicas, tenían diferentes núcleos— y una creciente pero todavía pequeña cantidad de energía atómica liberada, fueron llenando los años en la nueva dinámica de la materia, que los físicos la explicaban en los procesos de la nueva mecánica ondulatoria del francés De Brogie y del inglés Dirac, hasta que en el año 1932 Chadwick descubría un nuevo y fundamental corpúsculo del núcleo —el neutrón—, que sin carga eléctrica se desplaza a grandes velocidades alrededor del proton, y que constituiría, de allí en adelante, el proyectil ideal por su alto poder de penetración, con que se bombarderían los núcleos en procura de nuevas transmutaciones.

Fué más fácil caracterizar el pequeño universo del núcleo, conocer sus pobladores, estudiar su topografía, y los investigadores encontraron en ellos de uno a noventa y cuatro protones, acompañados como satélites por neutrones de cero a ciento cincuenta y cuatro por núcleo, y que combinados en distintas proporciones crean los núcleos livianos y pesados y el concepto de masa, y entonces el mundo invisible del átomo apareció en su total armonía, más allá de la imaginación del hombre y de la concepción del sabio, donde complejas fuerzas, sobre todo del sistema protón-neutrón, establecen una gigantesca dinámica que conduce en último término el equilibrio y la armonía del universo.

La ciencia concentró sus dispositivos eléctricos y mecánicos en el núcleo, y en el año 1934 Irene Curie y Federic Joliot, en Francia, descubrieron que bombardeando núcleos livianos no se producía, como antes, la transmutación en cuerpos isótopos estables, donde terminaba la reacción, sino que se formaban núcleos que se desintegraban posteriormente, en distintos períodos de tiempo: se había provocado así la radioactividad artificial.

El primer impacto con el neutrón originaba nuevos neutrones, provocando la liberación de crecientes energías, realizándose la desintegración en cadena. Se había producido un acontecimiento sensacional: el cofre del núcleo estaba completamente abierto, aparecieron nuevos elementos del átomo; primero el prositrón, que el americano Anderson había localizado en las radiaciones solares, después del deuterón, yuxtaposición íntima de un protón y un neutrón. Se entraba en un terreno todavía con muchos abismos insondables y aunque las reacciones en cadena se realizaban en la escala del laboratorio y en núcleos livianos, el laboratorio de París dejó de ensayar en este terreno por temor de volar la Ciudad Luz

La vida de los laboratorios tuvo entonces momentos de emoción y de intensa dramaticidad y cada experiencia y cada paso de la ciencia, era como hundir profundamente un bisturí en el mundo atómico, que nuestros pobres sentidos lo hacían estático, pero que se mueve a fantásticas velocidades, que superan los cien mil kilómetros, en diminutos espacios, pero enormes si se les compara con el volúmen de los corpúsculos capaces de generar en esa dinámica gigantescas energías.

El proceso alcanzaba rápidamente su desarrollo culminante en el mismo momento que densos nubarrones oscurecían el panorama internacional, con la sombra fatídica del nazismo.

En el año 1939 llegaron noticias de Alemania, que Hahn y Strassman habían efectuado experiencias, donde se realizaba no la simple transmutación, sino la fisión del átomo de uranio, bombardeándolo con neutrones lentos, lo que originaba gran cantidad de neutrones activos, que llevaba a índices desconocidos la energía liberada, en una gigantesca reacción en cadena, con carácter explosivo y sobre todo trasladando el proceso del laboratorio al gran desarrollo industrial.

Entonces era posible que... Los Estados Mayores de los ejércitos no esperaron más y rápidamente bajaron el telón del Teatro del Atomo.

Ahora el problema era de vida o muerte, lo sabían unos pocos, la bipartición explosiva del uranio, estaba demostrada, y entonces el Teatro del Atomo sólo continuó sus funciones en dos partes del mundo, bajo el más riguroso secreto, en Hechinger, Alemania, y en el Valle del Tennesse en Norte América, donde se entabló una lucha dramática, por la opresión o por la libertad.

Hersenberg y Von Werzeker, fueron los físicos alemanes que alentaron las últimas esperanzas de Hitler, de obtener la bomba atómica.

Y en sus últimos momentos en los sotanos de la Cancillería, sabía que en Hechinger existía una tonelada de uranio y que pocos meses más la bomba V-6 podría cambiar el rumbo de la historia.

En América, Lawrence, Chadwick con Fermi, Bhor y Frisch, que habían escapado a las iras fascistas — establecieron el costo de dos mil millones de dólares las grandes ciudades atómicas con sus enormes laboratorios y fábricas, donde trabajaban cincuenta mil obreros, y después de cinco años de intensa labor el 16 de julio de 1945, a las cinco de la mañana, en el desierto de Los Alamos, un trueno escuchado a doscientos kilómetros, una luminosidad que enceguecía, y un calor que fundía las arenas del desierto, anticipaba al mundo, el triunfo final de las Democracias, y la energía atómica liberada a los dictados del Hombre, proclamaba una nueva época de la Humanidad.

Después, la historia es conocida, por ser demasiado reciente, y mientras tanto los laboratorios siguieron su afanosa labor por que aquella explosión sólo representaba la utilización del uno por ciento de las enormes energías atesoradas en el núcleo.







Fotografías tomadas a una distancia de diez kilometros, mostrando tres fases de la explosión de la bomba atómica experimental, que explotó en julio de 1945 en el desierto de Los Alamos. La explosión va acompañada por toda la gama de colores, que iluminan un vasto y grandioso escenario.



La bomba atómica, al explotar, genera grandes olas de calor y de presión y se materializa en una inmensa nube que se expande y asciende rápidamente varios kilómetros.

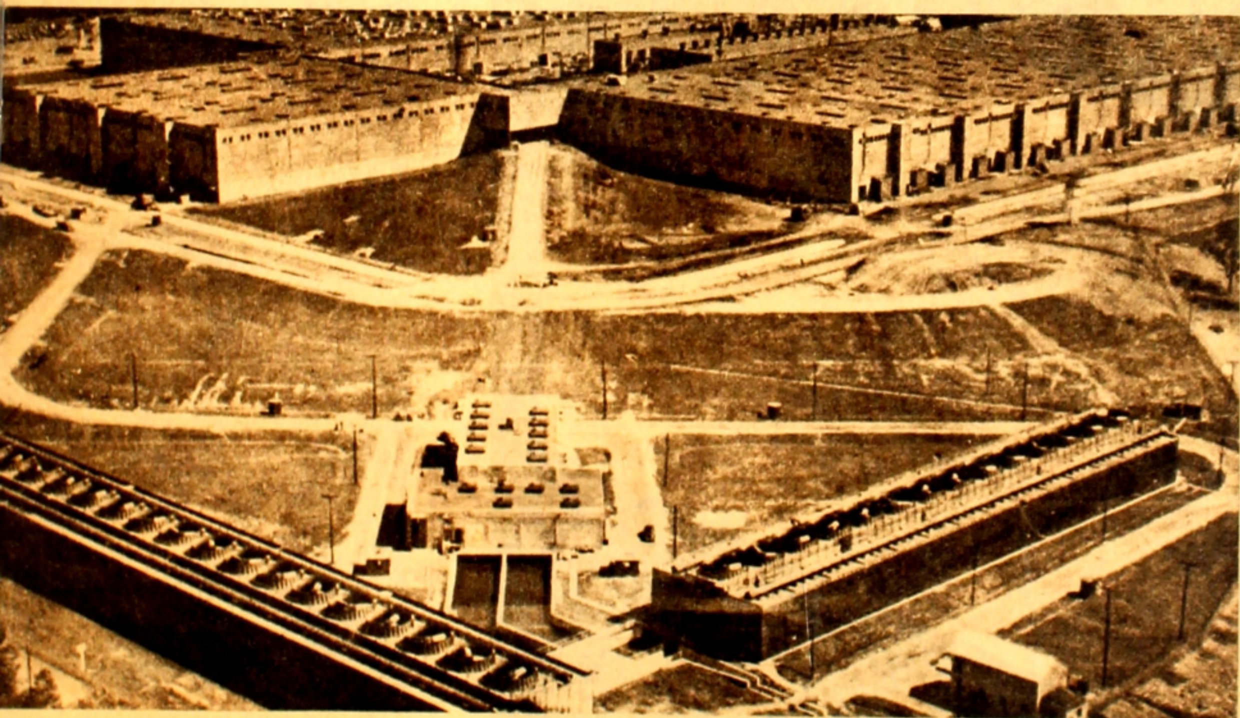
Ahora se anuncia la bomba de hidrogeno, quizá en el proceso que las estrellas y el sol — nuevos laboratorios de la ciencia — generan su luz y calor las radiaciones que gobiernan la vida de la Tierra, y el secreto del genes, o quizás el proceso de desmaterialización, convirtiendo la materia en radiaciones — corpúsculos de fotones capaces de liberar energías que podrían extinguir la vida en decenas de kilómetros, con potencia cien veces superiores a la de Hiroshima, pero que también podían gravitar hacia el bien, para la felicidad del Hombre, en la medicina, en los procesos industriales, en el confort de vida, objetivos de fácil accesibilidad, si se adoptaran el plan de los EE. UU. de Norte América, apoyado por las democracias, de prohibir las armas atómicas, y del contralor de los desarollos atómicos en todos los países.

El Teatro del Atomo, está en su apogeo, ha anunciado con estruendo nuevas funciones, y entre los bastidores del viejo Demócrito se agitan los extraños personajes sin alma — protón, neutrón, deuterón — que el Hombre mueve con los hilos del teatro de marionetas.

Esta anunciada la nueva función, ¿drama sombrío o amable comedia de la Humanidad?

Ingº José L. BUZZETTI

(Especial para EL DIA)



...as ciudades atómicas construídas en el Valle del Tennesse, en Norte América, incluían grandes laboratorios y plantas ...les —como la de Oak Ridge—, para la construcción de la bomba atómica.



El Comité de Fiestas despidió a Cugat y su orquesta, con motivo de la terminación de su lucida temporada en los festejos de verano y carnaval.



Xavier Cugat, el celebrado director de orquesta que tan vinculado ha quedado a Montevideo con sus actuaciones en las fiestas veraniegas, ofreció un concierto en la Colonia Sanatorio Saint Bois.



Ceremonia realizada en la Facultad de Medi- na en el acto de apertura de cursos y salu- a los egresados.



Nuestra gentil compañera Srta. Tula García en la cabecera de la mesa.

INFORMACION LOCAL





Organizado por escritores y artistas, se realizó en el Parque Hotel un acto de homenaje al ilustrado ciudadano César Mayo Gutiérrez, con motivo de entregársele los diplomas y distinciones de que ha sido objeto por parte de diversas instituciones culturales americanas.



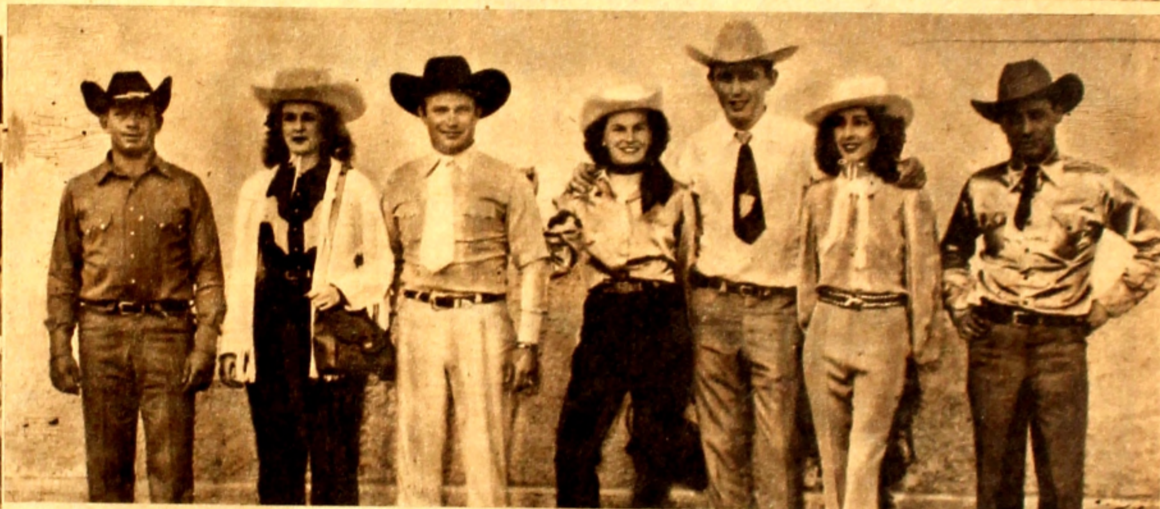
Participantes en la Segunda Olimpiada de competencia de elementos novicios del Sporting Club Uruguay recibiendo los premios de manos del profesor García Porro.

El presidente de la Comisión N. de Educación Física, Sr. Luis Franzini, acompañado de miembros de la institución, asistió a la localidad de San Ramón para estudiar las posibilidades de transformar el actual predio que ocupa la cancha de fútbol, en un auténtico campo deportivo, con instalaciones gimnásticas.





...specto parcial del público asistente a la Facultad ... de Medicina, en el acto de apertura de cursos.



Parte del conjunto de vaqueros norteamericanos que actuará en la pista del Prado durante la Semana Criolla. De izquierda a derecha, aparecen con sus trajes típicos: Runt Smith, Verna Shinn, el director del grupo Jack Rinehart, Zrom Dawid, Stan Ansley, Polly Ansley y Gerge Baumann.



...restaurant instalado en nuestro edificio se realizó una demostración de simpatía a nues...ntil compañera Srta. Tula García, festejándose un aniversario de su ingreso a EL DIA, donde realiza uno de los cometidos más gratos a todo el personal.



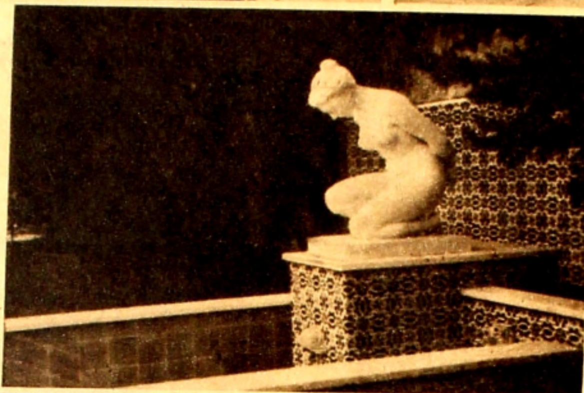
Srta. Libertad Sonia Rodríguez, que recientemente cumplió 15 años.



El Presidente del Ecuador, Sr. Galo Plazo y su distinguida hija, durante el concierto de guitarra que ofreció en Quito nuestro compatriota Julio Martínez Ovanguren, que ha realizado una brillante jira artística por ciudades del continente.



Inaugurando las actividades artísticas en el nuevo local adquirido en el Prado, el Centro de Industriales Panaderos realizó un festival con la cooperación del Instituto Ariel y el ballet escuela Cristóbal Martínez. La foto muestra a Mercedes Aguiar y T. Loureiro, en "Serenata Rococó".



En el patio-jardín del "Club Paysandú", en Paysandú, se ha colocado una escultura titulada "Plenitud", del escultor Herman Meisner, que reproducimos en esta nota.

ACTIVIDADES ARTISTICAS







Pianista Zulma de Alvarez, maestro Juan Protasi con la soprano Juanita Di Concilio y el tenor Guillermo Hermida; violoncellista Oscar Nicastro y un aspecto de la concurrencia al festival artístico realizado en el club General Lorenzo Batlle.



TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs











